

Guía del Museo Nacional de Irlanda
Museo Etnográfico

museum

National Museum of Ireland
Ard-Mhúsaem na hÉireann

Country Life



Guía del Museo Nacional de Irlanda
Museo Etnográfico



Guía del Museo Nacional de Irlanda – Museo Etnográfico
© National Museum of Ireland, Dublin, 2007.
ISBN: 978-0-901777-78-2

Texto: Clodagh Doyle, Paul Doyle, Tom Doyle, Vivian Lynn,
Séamas Mac Philib, Rosa Meehan, Deirdre Power y Albert Siggins.

Fotografía: Valerie Dowling, Brendan Doyle; Museo del Transporte y del Pueblo del Ulster, página 30 (arriba izquierda); Department of Irish Folklore, University College Dublin, página 9; Biblioteca Nacional de Irlanda, página 26; A.T. Lucas, página 10, 14, 15; John C. O'Sullivan, página 16, 21 (arriba), 29; Breandán Ó Ríordáin, página 30 (arriba derecha); S. Mac Philib, página 40; Estelle Barrett-Morgan, página 19 (arriba), 24 (arriba derecha); H. Becker, (arriba derecha) página 32; T.H. Mason, página 32 (arriba izquierda), 35 (arriba), 37 (izquierda); R. J. Welch, página 26, 30 (abajo), 31 (arriba y abajo izquierda), 33 (centro), 35 (abajo), 36.

Reservados todos los derechos. No se permite la copia, reproducción, almacenamiento en un sistema de recuperación, difusión o transmisión de la presente publicación en cualquier forma o en cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo sin el consentimiento previo por escrito de los editores.

Contenido

Introducción	5	
Casa y jardines de Turlough Park	6	
Exposiciones		
Planta – A	Fantasia y realidad La colección etnográfica irlandesa	9
Planta – B	Las épocas	12
	El ambiente natural	14
Planta – C	Artes y oficios	17
	Vida en la comunidad	22
	Trabajo en la tierra y en el agua	26
	Actividades domésticas	34
Planta – D	Fuerzas de cambio	38

En el reverso de la guía se incluye un plano.

Las exposiciones de la vida rural irlandesa en el campo (entre 1850 y 1950) del Museo Nacional están alojadas en cuatro plantas de galerías.



Interior de las galerías de la exposición.



Introducción

El Museo Nacional de Irlanda – Museo Etnográfico alberga la Colección de vida rural irlandesa del Museo Nacional y una colección nacional de objetos que representan la vida tradicional irlandesa. El museo abrió sus puertas en el Parque Turlough, condado de Mayo, en septiembre de 2001 gracias a la cooperación entre el Museo Nacional de Irlanda, el Departamento de Artes, Patrimonio, Gaeltacht y las Islas, la Oficina de Obras Públicas y la diputación del condado de Mayo. En él, los visitantes e investigadores tienen la oportunidad de admirar la vida tradicional irlandesa a través de objetos, imágenes y un amplio archivo de elementos relacionados, que se han ido recopilando durante casi un siglo.

Las galerías de exposición del museo se hallan en un edificio revestido en piedra, construido para albergarlas según el diseño de los servicios de arquitectura de la Oficina de Obras Públicas. Las exposiciones, repartidas en cuatro pisos, prestan atención a las costumbres y fiestas populares, a la agricultura y la pesca, las artes y los oficios, la vida doméstica (incluidos muebles y accesorios) así como la ropa que fabricaba y vestía la gente del campo durante el período comprendido entre 1850-1950. Algunos vídeos y fotografías ayudan a recrear el ambiente original en que se fabricaron y utilizaron los objetos. Aunque las exposiciones constituyen la manifestación más visible de la obra del museo, éste también desempeña un papel instructivo y educativo importante al estudiar, recopilar, conservar y dar a conocer objetos de interés etnográfico de Irlanda.

El complejo del museo incluye galerías de exposiciones, almacenes para los fondos de la colección, salas educativas y un laboratorio de restauración. Las instalaciones públicas incluyen un restaurante, una tienda y una librería, así como las oficinas del personal, que se encuentran en la casa victoriana de Turlough Park, antiguo hogar de la familia Fitzgerald. La sala de estar y la biblioteca originales de la "Casa Grande" están abiertas al público y amuebladas según la tendencia en 1900.

Casa y jardines de Turlough Park

La familia Fitzgerald estableció su hogar en Turlough Park tras habersele concedido la propiedad en el marco de los convenios sobre la tierra de Cromwell a mediados del siglo XVII. El nombre del pueblo y de la propiedad deriva del vocablo irlandés turlach, que significa un lago que se seca durante el período de verano.

En los terrenos del museo se encuentra una distintiva torre redonda que llama la atención, es una de las cinco torres supervivientes del condado de Mayo, que suelen datarse en los siglos XI y XII y se asocian a enclaves monásticos. Se dice que la iglesia de Turlough fue fundada por San Patricio.

En su conjunto, la propiedad de Turlough estaba formada por casi 8.500 acres que precisaban numerosos sirvientes domésticos y laboreros para cuidar la casa y las tierras. En 1915 la Junta de Distritos Superpoblados, establecida para paliar la pobreza en la costa oeste, decidió comprar y redistribuir la propiedad de los Fitzgerald.



Casa de cristal independiente y moderna construida en los fundamentos originales de una casa de cristal de madera de estilo victoriano.

En la actualidad el recinto del museo posee una gran cantidad de hermosos árboles centenarios, parte del legado del parque, que se diseñó para la casa original del siglo XVIII (actualmente en ruinas) de un modo tal que respetase el entorno. Las ruinas de la casa dieciochesca, con frontal en forma de arco, se pueden divisar a la derecha desde la avenida situada en el portal de entrada de Turlough Park. A mediados del siglo XIX los jardines fueron rediseñados y organizados siguiendo la moda victoriana para complementar la casa de 1865 situada en la colina. Se añadieron nuevos rasgos, como terrazas de césped, islotes para picnic, parterres formales, un campo de croquet y una pista de tenis. En el "turlough" se construyó una presa para crear un lago. El moderno invernadero fue reconstruido sobre los cimientos originales del invernadero de madera de la familia Fitzgerald; del invernadero original se han conservado las baldosas originales, cocidas a mano, y las cresterías de hierro del tejado. El diseño del emparrado de hierro, situado al lado de los establos, se atribuye a Richard Turner, el maestro de forja de Dublín, que diseñó los Jardines Botánicos Nacionales de Dublín. Las verjas de la entrada se



La casa de Turlough Park construida en 1865 posee un anexo de modernas galerías para albergar exposiciones.

forjaron en su fundición de Dublín. Bord Fáilte Éireann y el Programa de Restauración de Grandes Jardines de Irlanda han contribuido en gran medida a la reciente restauración de los jardines victorianos y el parque.

El arquitecto Thomas Newenham Deane diseñó la casa de Turlough Park. También él se encargó de diseñar la Iglesia de Irlanda de Westport y, curiosamente, el edificio del Museo Nacional situado en Kildare Street, Dublín. El estilo arquitectónico de la casa ha sido definido como "gótico victoriano". La casa, de dos plantas, está rematada por un tejado alto y pronunciado con ventanas abuhardilladas. Cuenta con un porche central abierto de carácter gótico, en el cual una piedra lleva inscrita la fecha de 1865.

La casa está construida en la piedra caliza gris, natural de la zona, y su portada consigue un mayor interés gracias a la utilización de piedra caliza de color gris claro, rosa y negro, así como de piedra labrada. La zona de servicio adyacente a la casa albergó en su día la cocina y los establos. En la fachada del bloque de establos se observa una piedra con la fecha de 1722, que se relaciona probablemente con la casa dieciochesca original.

Fantasía y realidad: La colección etnográfica irlandesa

La imponente ventana con vidriera situada encima del porche incluye el blasón de la familia Fitzgerald y el lema *Honor Probatæque Virtus* (Honor, probidad y virtud). La vidriera ilumina el vestíbulo de entrada de dos pisos revestido en roble y la escalera flotante en piedra de Portland. La chimenea de mármol italiano de Carrara del vestíbulo y la chimenea de mármol de Connemara del comedor ilustran el resurgimiento del gusto por el mármol a finales del siglo XIX.

La sala de estar y la biblioteca de la primera planta de la casa de Turlough Park están abiertas al público y amuebladas según la tendencia en 1900. Las viviendas señoriales estaban posiblemente decoradas con mobiliario perteneciente a una mezcla de estilos, adquirido durante años. La sala de estar incluye un piano Lyrachord de caoba fabricado en Cork a mediados del siglo XIX, un conjunto de tres mesas elaboradas en torno a 1900 en Killarney, condado de Kerry, y objetos de plata, cerámica y vidrio pertenecientes a ese período. La biblioteca, además de lugar de estudio, servía asimismo para recibir a los arrendatarios de la familia Fitzgerald cuando entregaban sus arriendos trimestrales.



La Comisión del Folklore Irlandés y sus simpatizantes visitaron la primera exposición de la vida rural en el Museo Nacional, Kildare St en 1937.

De izquierda a derecha: Seán Mac Giollarnáth, Séamus Ó Duilearga (Director de la IFC), An tAth. Eric Mac Fhinn, Adolf Mahr (Director del Museo Nacional), Osborn Bergin, Hans Hartmann, Peadar Mac Fhionnlaoch, Liam Price, Rev. John G. O'Neill, Leon Ó Broin, Éamonn Ó Donnchadha, Louis Maguidhir, Áke Campbell, Michael Heaney.

El material que se muestra en las galerías procede de la Colección etnográfica irlandesa del Museo Nacional de Irlanda, dedicado a la vida tradicional irlandesa. El Museo Nacional de Irlanda fue creado por legislación en 1877. El objeto principal de este museo después de esa fecha y durante las décadas posteriores fue la historia natural, las antigüedades irlandesas, las artes decorativas y la historia. En un primer momento no se hizo demasiado por adquirir material popular.

Sin embargo, a finales de los años 20 el recién creado Estado Irlandés respaldó los esfuerzos de registrar y recoger el folclore de Irlanda. Estos esfuerzos estaban relacionados en gran medida con el movimiento en pro del resurgimiento de la lengua irlandesa y culminaron en el establecimiento en 1935 de la Comisión del Folklore Irlandés, financiada con fondos públicos. Esta Comisión contaba con numerosos coleccionistas que se dedicaban activamente a la recopilación de objetos tradicionales que engrosarían las listas del Museo Nacional. En 1937 se abrió la primera exposición de la vida popular en el Museo Nacional, bajo los auspicios de Adolf Mahr, Director del Museo de origen austriaco.

La recogida de material etnográfico del Museo Nacional no comenzó realmente hasta el nombramiento en 1949 de A.T. Lucas para la División Irlandesa de Antigüedades, con la misión específica de recoger material de la vida popular. Se inició entonces un período de labor intensiva que abarcó varias décadas. Durante los años 60 y 70 se asignó más personal a dicho trabajo de recopilación y en 1974 se estableció con carácter formal la División Etnográfica Irlandesa.



James Loughran (a la izquierda), de Ravensdale, condado de Louth, muestra la silla de montar que fabricó con cuerda de heno para Michael J. Murphy de la Comisión del Folklore Irlandés, 1961.

Aunque la colección de vida popular creció con rapidez, la ausencia de un local permanente con las condiciones adecuadas para mostrar las adquisiciones obligó a mantener la colección en almacenes durante décadas, oculta en su mayor parte al público. No se encontró solución a este problema hasta los años 90, cuando se estableció una asociación innovadora entre el Museo Nacional y la diputación del condado de Mayo, que había adquirido poco antes la casa de Turlough Park. Gracias a la financiación estatal y a la contribución monetaria de los Fondos Estructurales de la Unión Europea, se encontró el modo de abrir una nueva sucursal del Museo Nacional consagrada exclusivamente a la colección etnográfica.

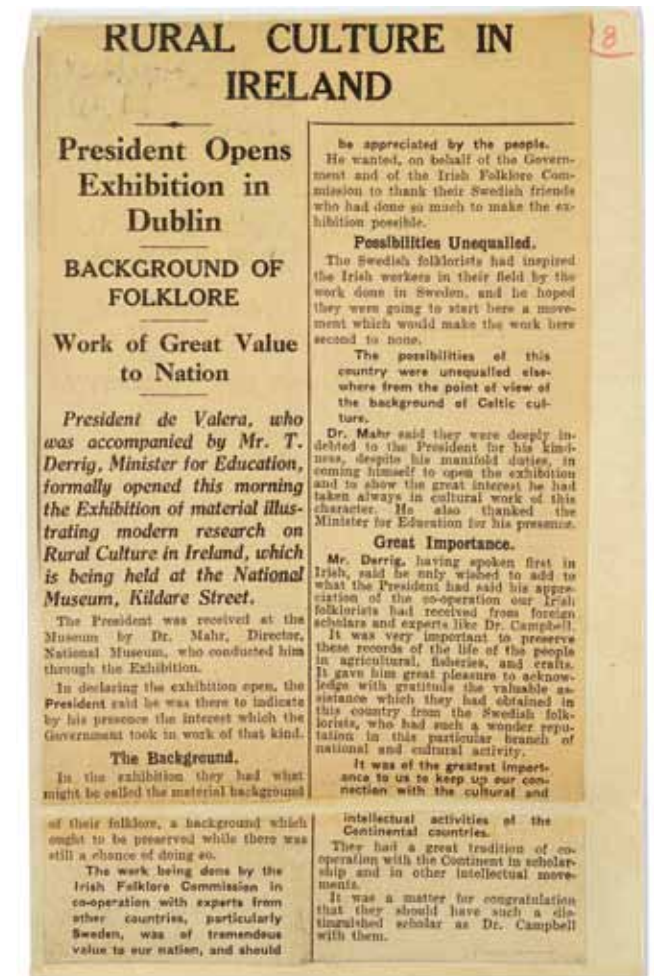
Hoy en día, el número de objetos de la Colección etnográfica irlandesa asciende a cerca de 50.000 y se compone de materiales fabricados en su mayoría siguiendo las tradiciones populares orales y de artículos que formaban parte intrínseca de la vida rural. Se trata de objetos relacionados con la agricultura y la pesca, el transporte, la vivienda, los trajes, los juguetes, la religión, el calendario tradicional y numerosas artes y oficios. A medida que se van perdiendo las tradiciones populares orales, se van recogiendo en todas partes artículos que reflejan la vida popular.

En el museo también se encuentran archivos con documentos, grabaciones, películas y vídeos, así como miles de imágenes de la vida rural irlandesa. El archivo, así como las colecciones del museo, facilita la comprensión de la realidad de la vida irlandesa: difícil para muchos y relativamente buena para otros. En contraste, numerosos artistas manifiestan su idea romántica de la gente del campo y las islas como heroica, inocente y eterna, reflejando su modo de vida como puro y atrayente. En nuestros días, las postales y pósters turísticos promocionan también esta imagen bucólica de la vida pacífica y agradable que se vivía en las pequeñas granjas de Irlanda. Películas tan conocidas como "El hombre de Aran" y "El hombre tranquilo" contribuyeron a perpetuar esta idea de la vida rural idílica de Irlanda.

Vida popular y folclore

La vida popular se entiende como el modo de vida tradicional del pueblo, los objetos fabricados según las tradiciones orales informales y sus artes asociadas. Estos objetos y artes forman parte de la tradición popular oral.

El folclore se ocupa de los aspectos intangibles de la vida: historias, mitos, creencias y prácticas tradicionales, a menudo fuera del ámbito de la religión oficial. Hoy en día, existe la creciente tendencia a estudiar la vida popular y el folclore como parte de la etnografía, que se ocupa de la vida presente y pasada.



El reportaje periodístico acerca de la apertura de la primera exposición de objetos de la vida rural irlandesa en el Museo Nacional, Kildare Street, Dublín en 1937 por Éamon de Valera.

Evening Herald, 1937

Las épocas

Entre 1850 y 1950 todos los habitantes del campo tuvieron que enfrentarse a la catástrofe de la Gran Hambruna y sus devastadoras consecuencias. También participaron en movimientos políticos de gran trascendencia como la lucha por la independencia y, en concreto, por la distribución de la tierra.

El resumen que se presenta a continuación proporciona el contexto de los numerosos cambios políticos y sociales que caracterizaron el período.

1850 – 1869

Inmediatamente después de la desgraciada época de la Gran Hambruna (1845-1850) las familias y las comunidades se encontraban diezmadas y dispersas debido a las muertes y la emigración. En 1841 la población era de cerca de 8,2 millones. En 1871 esta cifra había descendido a 5,4 millones de personas. Este período también vio el nacimiento de la Hermandad Republicana Irlandesa (o Fenian), una sociedad secreta cuyo objetivo era lograr, usando la fuerza, una república irlandesa.

1870 – 1882

Numerosos agricultores se unieron a la Liga Irlandesa Nacional de la Tierra, que fundó Michael Davitt en 1879 y contaba con Charles Stewart Parnell como presidente, cuya finalidad era ejercer presión para reducir los arriendos y obtener la propiedad de la tierra. La Guerra de la Tierra (1879-1882) consistió en manifestaciones masivas y estallidos de revueltas civiles, los cuales atacaban las condiciones de la tenencia y la propiedad de la tierra organizada por la Liga de la Tierra. La Ley de la tierra de Irlanda de 1881 [Land Law (Ireland) Act] garantizaba la tenencia de las tierras por los arrendatarios siempre que pagasen el alquiler correspondiente, la venta libre del beneficio del arrendatario procedente de las tierras y un arriendo justo fijado por un tribunal de tierras independiente. La ley fue significativa al reconocer que tanto el arrendatario como el arrendador tenían derechos sobre la tierra. En 1882 comenzó la campaña política liderada por Parnell por lograr autonomía, que pretendía establecer un parlamento irlandés basado en Dublín.

1883 – 1891

Las tensiones políticas disminuyeron, pero el cambio social y económico continuó afectando las vidas de los habitantes del campo. Éste fue un período de relativa prosperidad. En 1883 la Ley de los labradores (Labourers' Act) proporcionaba casas a los campesinos a cambio de un arriendo bajo. El índice de emigración descendió. En 1893 se creó la Liga del Gaélico (Conradh na Gaeilge) con el propósito de promover la lengua irlandesa y en 1884 se fundó la Asociación Atlética Gaélica para fomentar los deportes irlandeses.

Diversas leyes de las tierras revolucionaron el sistema de tenencia agraria en Irlanda pasando de la existencia de propiedades territoriales en manos de terratenientes a la ocupación por pequeños propietarios. A la Ley de arrendadores y arrendatarios de 1870 (Landlord and Tenant Act) siguieron otras leyes en 1881 (Ley segunda de Gladstone), 1885 (Ley de Ashbourne), 1891 (Ley de Balfour), 1903 (Ley Wyndham) y, por último, la Ley de Birrell de 1909.

1892 – 1915

Durante este período un número sustancial de agricultores arrendatarios pudieron adquirir su propia tierra. La Junta de los Distritos Superpoblados, establecida en 1891, fomentó las industrias de las casas pequeñas (cottages) a fin de permitir que las familias campesinas accediesen a ingresos complementarios.

El establecimiento de cooperativas de productos lácteos en este período regularizó los precios de la leche. En 1909 se introdujo una pensión por ancianidad. Como resultado de las actividades de la Liga del Gaélico se introdujo la enseñanza de la lengua irlandesa en las escuelas primarias. Dentro de Irlanda las opiniones estaban divididas ante la perspectiva de la autonomía. Los Voluntarios Nacionales Irlandeses se establecieron en 1913 para defender la autonomía y ese mismo año se fundó un grupo más pequeño, la Fuerza de Voluntarios del Ulster, que se oponía a ella. Con el estallido de la Gran Guerra en 1914 muchos irlandeses se unieron al ejército británico y lucharon en las trincheras.

1916 – 1923

Aunque la Rebelión de Pascua de 1916 se concentró sobre todo en Dublín, la consiguiente Guerra de la Independencia (1919-1921) se luchó en numerosos lugares en todo el país. El Tratado anglo-irlandés de 1921 establecía que veintiséis de los treinta y dos condados se establecerían como un dominio con autogobierno que se conocería con el nombre del Estado Libre Irlandés (Saorstát Éireann) y pertenecería a la mancomunidad británica (Commonwealth). La siguiente Guerra Civil (1922-1923) enfrentó al Estado y los que se oponían a los términos del tratado. Dividió comunidades y familias y llegó a su fin cuando los que se oponían al tratado hicieron una llamada al alto el fuego.

1924 – 1950

Tras la independencia los irlandeses aprendieron a dirigirse a las instituciones oficiales del nuevo estado, que incluía una administración extensa formada por funcionarios. En los años 30, los agricultores sufrieron las consecuencias de la guerra comercial existente entre Irlanda y Bretaña; los precios no comenzaron a recuperarse hasta la Segunda Guerra Mundial, debido al abastecimiento de alimentos de la neutral Irlanda a Bretaña. En 1948 se aprobó la Ley de la República de Irlanda (Republic of Ireland Act).

El ambiente natural

En la Irlanda de 1850, el sustento de la mayoría de los habitantes procedía de la tierra. Un pequeño número de terratenientes ricos poseían las tierras, que arrendaban a campesinos arrendatarios. La cuestión de la propiedad de la tierra dominó la vida política irlandesa desde 1870 hasta principios del siglo XX, momento en que la mayoría de los arrendatarios se convirtieron en propietarios de pequeñas granjas.

La fertilidad de la tierra influyó en la calidad de vida de la gran mayoría de la población. Ciertas zonas de Irlanda contienen recursos nada despreciables, como tierras ricas y bien drenadas, con acceso fácil a una ciénaga cuya turba sirve como combustible. Otras se caracterizan por rocas y suelos pobres. En la mayoría de las regiones existe una combinación de tierras ricas y pobres, si bien la mayor parte de la tierra de cultivo de calidad se encuentra en el este y el sudeste del país; al



Casa con tejado de paja en el lado de la carretera que da hacia el mar, cerca de Kinnadoohy, Louisburgh, condado de Mayo, 1966.

oeste del río Shannon predominan las tierras pobres y el centro está dominado por grandes extensiones de ciénagas.

Los granjeros se valían de los recursos locales de piedra, terrones y arcilla para construir sus viviendas. Con frecuencia las paredes se recubrían o revestían con una capa blanca conseguida a base de piedra caliza o conchas marinas.



Patrick Gately, fabricante de balsas y James G. Delaney, Comisión del Folklore Irlandés al lado de una balsa de juncos hecha para pescar y cazar aves en el río Suck en el condado de Roscommon, 1962.

El factor principal a la hora de juzgar la calidad y la apariencia de los tejados de paja era la elección del material. Tanto la paja de trigo como la de centeno resistían mucho; el trigo se prefería por su limpieza, longitud uniforme y facilidad de preparación. Si no se podía conseguir paja de trigo o de centeno, se empleaba paja de avena o de cebada, juncos, lino o hierba marina.

Los campesinos aprovechaban los materiales naturales de la zona para fabricar artículos cotidianos. Como consecuencia de ello, en los distintos lugares del país se fabricaban objetos similares con materiales diferentes. La paja era un material barato y fácil de encontrar que se utilizaba para fabricar una amplia variedad de objetos diarios. Los objetos de paja de la vida popular irlandesa, como colchones, cestas, taburetes, colleras y ponaderos demuestran la versatilidad de este material. Cada fabricante se servía de la combinación de ligereza, flexibilidad y fuerza de la paja para atender a un propósito específico. Por ejemplo, el artesano que fabricaba taburetes se valía de piezas de paja unidas entre sí, mientras que el fabricante de ponaderos aprovechaba la calidad aislante de las fibras de la paja. En las tierras inundadas del río Suck, en el condado de Roscommon, se empleaban espadañas, atadas y tejidas en torno a un marco de madera, en la fabricación de balsas que servían para pescar y cazar aves. En la exposición se puede ver una balsa de este tipo, la cual ilustra lo bien que las gentes del campo adaptaban materiales naturales a fin de satisfacer sus necesidades locales. Es el único ejemplo de este tipo de supervivencia en el norte de Europa.



Richard Wadding de Killinick, condado de Wexford mostrando el oficio de tonelero al fabricar recipientes estancos de duelas de madera, 1968.

Artes y oficios

Antes de la llegada de la producción en masa, la mayoría de los objetos que precisaba la comunidad en su vida cotidiana se fabricaba a mano empleando las materias primas disponibles de forma local. Estos ingeniosos pobladores, hábiles en numerosas artes, satisfacían las necesidades de su vida diaria fabricando objetos varios, como cestas de mimbre, muebles de madera y vasijas de arcilla.

Los objetos domésticos con funciones similares muestran marcadas variaciones regionales tanto en términos de material como de diseño. No es poco frecuente encontrarse, por ejemplo, diversos estilos de sillas, mantequeras o tejados de paja asociados a distintas zonas del país. Estas diferencias eran debidas al empleo de materiales distintos, la variación de las artes de los fabricantes, así como las preferencias y tradiciones personales.

Aunque los objetos realizados por los artesanos del campo solían tener una forma atractiva, su fabricación se veía influida prioritariamente por su uso práctico más que por su aspecto. Por lo general los artesanos tradicionales no utilizaban medidas escritas o patrones, sino que confiaban en la destreza y precisión que habían adquirido a través de la práctica rigurosa y la experiencia. Sus artes se transmitían de generación en generación, a menudo dentro de la misma familia, lo cual daba lugar al mantenimiento de patrones y formas tradicionales en los objetos creados por artesanos de varias generaciones. Sus herramientas, valoradas sobremanera, solían ser fabricadas por el herrero, carpintero o tornero de madera locales, oficios que también pasaban de generación en generación.

La función de los artesanos se vio mermada con el creciente acceso a bienes producidos en masa y distribuidos a escala nacional e internacional por métodos y redes de transporte nuevos. A medida que el tractor reemplazaba al caballo, disminuía el trabajo del herrero o fabricante de arneses locales. La importancia de las cestas disminuyó al aparecer y comenzar a estar disponibles los bienes envasados en plástico y cartón. Los muebles de fábrica, que en ocasiones empleaban materiales nuevos, como el contrachapado, reemplazaron los estilos locales.

En su día las cestas se utilizaban comúnmente en todo el campo y se fabricaban en una gran variedad de formas y tamaños para todo tipo de uso doméstico o agrícola. Las cestas de mimbre solían fabricarse con varas de sauce. La variedad del mimbre *Salix Viminalis* se conocía



Seán Ó Curraoin de Ros an Mhíl, Connamara, condado de Galway tejiendo la parte inferior de una cesta; adquirido por el Museo Nacional en 1967.

popularmente con el nombre de sally (mimbre) y variedades de mejor calidad como la *Salix Purpurea* se conocían como osier (mimbre rojo). Muchos granjeros plantaban varas de mimbre para fabricar sus propias cestas con sauces verdes o sin limpiar. Las cestas también se hacían con paja, juncos, brezo y escaramujo.

Los tejados de paja, cuyo uso estaba extendido en toda Irlanda se fabricaban, al igual que las cestas, con materiales naturales. Para unir la paja o el lino, la hierba marina o los juncos se empleaban diversas técnicas que permitían formar una serie de capas unidas que formaban



Horca pequeña de Clones, condado de Monaghan empleada para empujar y colocar bien en el tejado pequeños fardos de paja con los extremos atados.

el tejado. Los techadores sólo precisaban unas herramientas de diseño sencillo, normalmente fabricadas por el mismo techador o por el herrero local.

El método de colocación de la paja mediante empujes se utilizaba sobre todo en el este del país. Según éste, los pequeños fardos de paja con los extremos atados se empujaban hacia el tejado antiguo con la ayuda de una horca pequeña. Éste método no era tan común a escala nacional como el scollop, según el cual la paja se clavaba al tejado con varas rectas de sauce o de avellano, que se aseguraban, a su vez, con scollops, ramillas puntiagudas, finas y plegables, con forma de horquillas para el cabello.

El mobiliario de madera, como las sillas, aparadores, mesas y camas se convirtió en habitual incluso en los hogares rurales más humildes a partir de la segunda mitad del siglo XIX debido a la creciente prosperidad. Los carpinteros, ebanistas y fabricantes de ruedas de madera realizaban muebles que aprovechaban tanto el espacio de la pared como la relativa falta de espacio del suelo dentro de las casas.

El asiento es probablemente el más antiguo de todos los tipos de muebles y en toda la exposición se muestran numerosos estilos de taburetes y sillas, incluidos sillones de sùgán (cuerda) y paja. Las sillas de carpintero poseen un estilo creado por los carpinteros de principios del siglo XIX a imitación del estilo regencia. Éstas contrastan de manera sorprendente con las sillas de "setos" con respaldo en peine pertenecientes al mismo período, que fueron fabricadas con la madera encontrada en los setos.



Thomas Loftus, hijo de James Loftus, Borrisokane, condado de Tipperary usando el torno de pedal y pértiga flexible de su padre.

El artesano maderero especializado – el tornero de madera – utilizaba un torno para modelar las piezas sólidas de madera y lograr una gran variedad de objetos redondos o cilíndricos, como cuencos y hueveras, asas de palas y objetos de comerciantes. En su forma más simple el torno consistía en vigas horizontales con puntos de sujeción sobre los que se hacía girar la pieza de madera que debía trabajarse. El funcionamiento del torno de polos, más avanzado respecto al tipo básico, se basa en el principio de hacer girar una pieza de madera pasando una cuerda alrededor, atando un extremo de la cuerda a la cárcola (palanca que se operaba con el pie) y el otro al polo elástico situado por encima. A diferencia de lo que ocurre en los tornos de madera modernos, que poseen un movimiento rotativo continuo, el torno de polos permitía al artesano trabajar únicamente en un lado de la madera cada vez. Ello significaba que podía dejar una proyección en la madera que se tallaría más tarde para formar un asa. James Loftus de Borrisokane, en el condado de Tipperary, (1851–1933) fue uno de los últimos torneros en trabajar con el torno de polos tradicional.

Cubeta de duelas con asa extendida fabricada por Edward (Ned) Gavin de Ballinagh, condado de Cavan.



El tonelero fabricaba vasijas de madera desfondadas para usos domésticos y agrícolas: éstas servían como mantequeras, barriles y cubos, así como vasijas empleadas para comer, beber y almacenar líquidos. Las mayores de estas vasijas se conocían como piggins (cubos con asa) y las menores como noggins (tacitas). Las piezas de madera se modelaban con atención en cuatro lados para poder cerrarlas ajustando unas a otras con la ayuda de aros de hierro y ramillas cortadas de sauces o avellanos. La labor del tonelero era esencial para la mayoría de las familias campesinas que necesitaban una gran variedad de contenedores para procesar la leche, lavar la ropa y almacenar los alimentos.

El difunto Ned Gavin de Ballinagh, en el condado de Cavan, fue uno de los últimos toneleros activos del país hasta que se jubiló a finales de los años 80. Aprendió el oficio como aprendiz durante ocho años y medio y proveía de mantequeras y otros contenedores de productos lácteos a clientes del norte y el oeste del país.

Dado que los caballos de labranza eran comunes en Irlanda, los fabricantes de arneses tenían una gran demanda. La fortaleza y la durabilidad de un juego de arneses eran importantes debido a que el agricultor dependía del poder de los caballos para realizar innumerables tareas cotidianas. Un fabricante de arneses podía tardar hasta siete años en aprender su oficio.



El hojalatero Bernard Mongan fotografiado en 1965 mientras trabajaba en su campamento al lado de la carretera en Cahermorris, condado de Galway.

Teniendo como lugar de trabajo campamentos situados a los lados de las carreteras, los hojalateros, conocidos con el nombre de latoneros, realizaban contenedores de lata y reparaban los artículos de cocina estropeados, como las ollas y los cubos. Su familia vendía los artículos de puerta en puerta, así como otros bienes que podían interesar a las familias del campo, desde calendarios hasta agujas pasando por estropajos o pinzas de madera para la ropa.

El herrero era considerado como el jefe artesano y era respetado y reconocido debido a su importante labor en la comunidad. Fabricaba y reparaba gran cantidad de objetos procedentes de verjas o utensilios de cocina domésticos, aperos de labranza o herramientas artesanas. También era el herrador, responsable de calzar los caballos y burros.

A veces el herrero añadía una decoración vistosa a su trabajo con el complemento de espirales ornamentales.



Este ejemplo de parilla para el pan con una atractiva decoración de Carrickacroman, condado de Cavan, fabricada por el herrero Matthew Dowd, se utilizó para hornear galletas de avena en la lumbre.

Vida en la comunidad



Cruz de Santa Brígida, Ulster del Sur.

El primer día de cada estación se conocía como el día del trimestre. La primavera comenzaba el día de Santa Brígida, 1 de febrero; el verano en Bealtaine, 1 de mayo; el otoño en Lúnasa, 1 de agosto y el invierno por Samhain, 1 de noviembre. Muchas ceremonias asociadas con estos días del trimestre se celebraban en la víspera de las fiestas.

La primavera comenzaba con la festividad de Santa Brígida, cuyo culto estaba profundamente asociado con las diosas paganas de la fertilidad. Era una estación de crecimiento en la tierra y de nueva vida en la granja, en la cual la gente del campo esperaba un tiempo más agradable y días más largos. A fin de proteger a la familia, animales y futura cosecha, se fabricaban cruces en honor de Santa Brígida y se buscaba su bendición. Éstas estaban realizadas en una gran variedad de estilos utilizando paja, juncos u otros materiales naturales y se colgaban en la casa o los edificios anexados. La víspera del día de Santa Brígida se comía un plato festivo a base de patatas y mantequilla.

En algunas partes de Irlanda los "niños (o niñas) de Biddy" iban de casa en casa con una efigie de la santa, llamada "Biddy" a fin de recoger dinero y comida para organizar una fiesta en su honor. A veces los "niños de Biddy" llevaban una faja o cinturón amplio de paja sobre los que debían pisar o pasar los que vivían en la casa. Hacían esto con la esperanza de lograr la protección de la santa contra toda enfermedad durante el año siguiente.

Durante la Cuaresma – práctica religiosa de cuarenta días – la gente se abstenía de comer carne, huevos y productos lácteos. La cuaresma y el ayuno asociado a la misma se observaban más rigurosamente en el pasado que en nuestros días. En esas fechas, el pescado suplía las gachas, las patatas y el pan seco. El martes de Carnaval – víspera del comienzo de la Cuaresma – los campesinos se preparaban para el período de privaciones haciendo una fiesta con todas las reservas de carne y productos lácteos de la casa. Un modo tradicional de utilizar los huevos, la mantequilla y la leche sobrantes era hacer crepes. Éste también era el día más propicio del año para casarse dado que las bodas y las festividades estaban prohibidas durante la Cuaresma. El primer domingo después del comienzo de la Cuaresma, conocido como el "Domingo de Tiza", los niños de la localidad perseguían a los solteros para marcarlos con una cruz "X" en la espalda que era visible para todos después de la misa.



Cruz de San Patricio, condado de Kildare.

San Patricio, el santo patrono de Irlanda, se conmemora el 17 de marzo, día en el cual todas las restricciones de la Cuaresma se anulaban de forma temporal. Los niños hacían "cruces de San Patricio": insignias de tela y papel. Llevaban las cruces a misa y luego a los desfiles y festividades locales. Los adultos portaban un trébol durante el día pues se creía que San Patricio había utilizado sus tres hojas para ilustrar la Santísima Trinidad: la existencia de tres personas en un solo Dios. Y por la noche el trébol portado podía mojarse en una bebida alcohólica, llamada "el bote de San Patricio", y se brindaba en honor del santo.

La mañana de Pascua marcaba el fin de la Cuaresma y del ayuno. La acumulación de huevos y productos lácteos de la Cuaresma permitía preparar un desayuno monumental. Normalmente había más que suficientes huevos, así que los niños los decoraban y utilizaban en juegos de Pascua.

Bealtaine, o día de mayo, primer día del verano, era una fiesta de bienvenida con flores, bailes y hogueras. La gente decoraba la casa por fuera con arbustos o flores de mayo y tojo para atraer la buena suerte. También buscaba la buena suerte salpicando las casas y granjas con agua bendita. Creían en la importancia de protegerse tanto a ellos, sus hogares y ganado como a su producción láctea y mantequera de influencias malignas y seres malvados de otro mundo. En el siglo XX el mes de mayo también se caracterizó por procesiones en honor de la Virgen María y era común la creación de altares de mayo llenos de flores.



Las mujeres hacían pelotitas con crin de caballos trenzado y se las daban a los hombres como señal de amor durante los partidos del tradicional juego irlandés "hurling" que se celebraban cada 1 de mayo. Este ejemplar fue adquirido por el Museo Nacional en 1975 y procede de Lavally, Ballintogher, condado de Sligo.

El día 23 de junio, víspera de la festividad de San Juan el Bautista era conocido a menudo como el "pleno verano" ya que estaba cercano al solsticio de verano, el día más largo del año. Se encendían hogueras comunales en las laderas de las colinas y las comunidades rivales competían por lograr la hoguera de mayor tamaño. Características de estas celebraciones eran el baile, el cortejo y en ocasiones las peleas. Las familias encendían hogueras pequeñas en sus tierras y arrojaban brasas ardiendo a los campos en un esfuerzo por garantizar una cosecha favorable. El verano era también una época de distracciones al aire libre y deportes para todas las edades. La pesca, los bolos de carretera y los bailes de los cruces eran actividades veraniegas muy populares.



Cruces de madera, talladas con símbolos de la pasión y el año de la peregrinación eran recuerdos populares de los peregrinos que se encaminaban a Lough Derg, condado de Donegal.



Se realizaban máscaras fantasmagóricas, como ésta de An Fál Mór, condado de Mayo, para asustar a los vecinos en la fiesta de Halloween.



Representación de muñecas de San Patricio en un juego de máscaras (Mummers Play), Enniskillen, condado de Fermanagh.



Lazo de cosecha, Ulster del Sur.

Lúnasa marcaba el principio de agosto, del otoño y de la época de la cosecha. Se celebraba el último domingo de julio o el primer domingo de agosto. En algunas zonas el día estaba marcado por reuniones en las montañas y en los lagos, mientras que en otras era un día tradicional para celebrar ferias de la cosecha.

La familia y la comunidad entera ayudaban a recoger la cosecha. El corte de la última gavilla, llamada con frecuencia cailleach era acompañado por una ceremonia especial. Esta gavilla se decoraba y colgaba a menudo sobre la mesa en una comida conmemorativa de la cosecha. En algunas zonas los hombres y mujeres decoraban piezas de paja en forma de "nudos de cosecha" que se intercambiaban como símbolo de amor y cortejo en la fiesta de la cosecha.

El otoño también era una época de peregrinación, romerías (visitas comunales a lugares santos) y rezos. Además de las romerías a los pozos santos locales, algunas personas iniciaban un peregrinaje a lugares famosos como Croagh Patrick y Knock en el condado de Mayo y a Lough Derg en el condado de Donegal.

El festival de Samhain, primer día del invierno, era el 1 de noviembre, fiesta de Todos los Santos. La víspera de este día, Oíche Shamhna (Halloween), todavía se celebra en numerosas partes de Irlanda, con fiestas y juegos. Siguiendo la tradición, se recogía una colección de frutas y frutos secos que servía de comida festiva y se utilizaba también en las actividades familiares de la noche. La gente también se divertía con los

juegos que predecían matrimonios. La gente del campo creía que esta noche los espíritus de los muertos retornaban a la casa familiar. Se pensaba igualmente que los espíritus malvados estaban activos por lo que se evitaba viajar solo durante la noche. Se protegía las casas de la mala suerte con agua bendita y en algunas zonas se fabricaban cruces de Halloween.

La fiesta de invierno de la Navidad, celebrada el 25 de diciembre, se centra en la familia y en una comida especial. En algunas localidades grupos dramáticos recubiertos de paja, conocidos con el nombre de mummers, representaban una obra tradicional en rima. Los wren boys marcaban la festividad de San Esteban (26 de diciembre) en algunas comunidades. Estos hombres y niños disfrazados iban de casa en casa divirtiéndose gracias a la "caza al wren o ratona" que era considerada por la tradición popular como una traidora al santo.

Las fiestas anuales celebran el paso del tiempo y están íntimamente asociados a la rutina de trabajo anual. Elementos de estas fiestas se remontan a tiempos antiguos, cuando estaban estrechamente asociados a la protección de la familia y la granja de toda enfermedad y daño. Las fiestas también se centraban en la durabilidad de la tierra, la familia y la comunidad.

Trabajo en la tierra y en el agua

El año agrícola

El día de Santa Brígida, 1 de febrero, era considerado el principio del año nuevo en la tierra ya que los días comenzaban a alargarse y se manifestaban las primeras señales de crecimiento. Además de las tareas rutinarias diarias, como ordeñar las vacas, las principales tareas de la familia campesina y pescadora tradicional eran las siguientes:



Caballo y carro de arrastre con cesta de turba, Glenshesk, condado de Antrim, aprox. 1900.

Febrero

- Comenzar a preparar el terreno para los cultivos
- Asistir a las ferias para comprar o vender animales
- Alimentar a los animales

Marzo

- Plantar patatas
- Recoger algas
- Asistir a los animales durante los partos
- Alimentar a los animales

Abril

- Plantar verduras y cereales
- Recoger algas
- Asistir a los animales durante los partos
- Pescar caballas y arenques

Mayo

- Cortar la turba
- Llevar las vacas a los pastos y las ovejas a las colinas
- Cortar rabos y castrar a los corderos jóvenes
- Sacar las malas hierbas de los cultivos
- Asistir a las ferias para comprar o vender animales
- Echar las redes para pescar salmones

Junio

- Sacar las malas hierbas de los cultivos
- Esquilar y bañar las ovejas
- Cortar el heno
- Pescar langostas
- Secar la turba

Julio

- Cortar el heno
- Regar las patatas
- Recoger los repollos
- Pescar caballas

Agosto

- Recoger los cereales y el lino
- Cavar las patatas
- Asistir a las ferias para comprar o vender animales
- Pescar caballas

Septiembre

- Recoger los cereales
- Cavar las patatas
- Llevar la turba a la casa
- Pescar arenques y caballas
- Recoger zarzamoras

Octubre

- Recoger manzanas
- Cavar las patatas
- Sacar los nabos

Noviembre

- Asistir a los mercados para comprar o vender animales
- Arar los campos
- Hacer y reparar setos, zanjas y desagües
- Traer al ganado de los pastos
- Alimentar a los animales

Diciembre

- Reparar el equipo agrícola
- Sembrar las semillas
- Alimentar a los animales

Enero

- Reparar el equipo agrícola
- Limpiar las zanjas y los desagües
- Alimentar a los animales

Cultivar la tierra

La agricultura era la ocupación principal de la Irlanda rural. El trabajo agrícola se realizaba tradicionalmente con unos pocos utensilios de mano, si bien la introducción de la maquinaria lo simplificó. Las patatas eran la verdura más plantada y crecían con facilidad incluso en tierras muy pobres. En las pequeñas granjas se solían emplear azadones para sembrar en caballones, llamados a veces lazy beds (camas perezosas). El agricultor volcaba los terrones de nuevo sobre la hierba, apilando la tierra y el abono en forma de una cama a cierta altura. Además de las patatas, otras verduras que se solían cultivar eran repollos, cebollas y zanahorias.

El pequeño agricultor de Irlanda poseía a menudo muy poco en términos de maquinaria agrícola. El azadón y una o dos herramientas de mano complementarias era todo lo que poseían las granjas más pequeñas. No obstante, los azadones existían en una gran variedad de formas para adaptarse a los gustos y tradiciones locales. Había dos tipos principales: el tipo norteamericano con dos pies y el tipo tradicional con un solo pie se han encontrado en muchos lugares. El tipo norteamericano se fabricaba normalmente en molinos de palas y el tipo tradicional solía ser producido con facilidad por los herreros.

Las ciénagas eran comunes en muchas partes de Irlanda y cada mayo o junio la gente cortaba turba que servía de combustible todo el año. Con la ayuda de un tipo de pala o sleán con una forma específica, se cortaban miles de bloques de turba procedentes de la ciénaga local. Había dos tipos principales: palas de corte en pie y palas de corte en pecho; este último tipo cortaba horizontalmente el banco de turba. Los bloques cortados se dejaban secar lejos del banco de turba y se alineaban en filas o ringleras. La necesidad de transportar la turba desde el terreno blando de la ciénaga perpetuó ciertos tipos de transporte antiguos hasta relativamente tarde en algunas partes de Irlanda. El burro con serones (cestas) a los lados se prefería sobre todo en la costa oeste. El coche de deslizamiento sin ruedas y el carro con ruedas en bloque sobrevivieron hasta mediados del siglo XX en algunas partes montañosas de la mitad este del país.

Después de usar el arado, el cual partía el terreno, se introducía un escarificador (aparato parecido a un rastrillo largo) en los terrones para convertirlos en tierra fina. A continuación se podía colocar un pesado rodillo de piedra sobre el suelo para desmenuzar la tierra todavía más. La semilla se colocaba en ese momento. El escarificador se empleaba de nuevo para mezclar la semilla con la tierra y el rodillo para ayudar a ocultar las semillas de los pájaros e introducirlas bien en la tierra.

Antes de la época de las máquinas cortadoras, se usaban las guadañas para cortar el cultivo. Operadas normalmente por un hombre, las guadañas se utilizaban para cortar el heno, el cultivo más largo que servía sobre todo como alimento para los animales. Las guadañas



Arado de madera, Kinvara, condado de Galway, 1951.



Tirando de un rulo de piedra, Granjas Tradicionales de la Casa Muckross, Killarney, condado de Kerry, años 80.



Labrando surcos para cultivo, Granjas Tradicionales de la Casa Muckross, Killarney, condado de Kerry, años 80.



Cortando la turba, Cor na Rón Láir, Indreabhán, condado de Galway, 1967. A.T. Lucas del Museo Nacional de Irlanda en la parte izquierda.



Mary y Ellen McCaughey, Corleaghan, usando una hoz, condado de Tyrone. Aprox. 1910.



Desgranando con un mayal, Carrowhiskey, Westport, años 70.

pasaron a ser de uso común en Irlanda a principios del siglo XIX. Las hoces y las podadoras se habían utilizado antes que las guadañas y algunos agricultores, en especial las mujeres, seguían prefiriendo estos utensilios. Sus hojas ofrecían un método de corte cuidadoso que permitía al agricultor evitar que la preciosa semilla se desprendiese del tallo, así como impedir cortar las malas hierbas.

Antes de la introducción de las trilladoras, uno de los métodos utilizados para liberar los granos de cereal de la cáscara era el mayal. Los mayales eran muy sencillos: el asa (generalmente de avellano) y el batidor (de acebo) se unían con un nudo de cuero. Esta sujeción variaba según las regiones del país.



Aventando en Rosapenna, condado de Donegal, aprox. 1900.

En Irlanda se encontraron dos tipos principales de mayal: uno con un capuchón de cuero en cada palo conectado con una correa; se encontró en Leinster y el noreste de Irlanda y se introdujo probablemente desde Bretaña. Este tipo de mayal también se encuentra en Europa Central. En el segundo tipo los palos están unidos con una correa alojada en un orificio cortado alrededor de la cabeza de cada palo. Este tipo de mayal también se encuentra en el sur de Noruega y en algunas zonas aisladas del sur de Europa.

El aventado era el proceso mediante el cual se utilizaba el viento para eliminar la paja más ligera dejando sólo el grano. Con la ayuda de una cesta de aventado, el agricultor sacudía la mezcla de paja y grano, dejando que el viento se llevase la paja por ser más ligera y dejase caer al suelo el grano, más pesado. Los avances incluían las trilladoras, que trillaban y aventaban el grano y, combinadas con las cosechadoras, también lo cortaban.



Caballo con arnés y carro de ruedas, Portsalon, condado de Donegal, aprox. 1900.

La mayoría de las familias agricultoras irlandesas poseían algunos animales domésticos y cada uno de ellos tenía una función concreta. Las vacas, cerdos, ovejas y aves proporcionaban alimentos nada despreciables en lo que con frecuencia era una dieta muy limitada; los caballos y burros aportaban su fuerza, que era mayor que la humana, y las ovejas podían esquilarse para obtener lana.

Los caballos se empleaban esencialmente en el trabajo agrícola pesado, como el arado, y podían recorrer largas distancias empujando carros de cargas pesadas. El burro, en cambio, era el "caballo" de la granja más pequeña y era más común en el oeste de Irlanda. Equipado con una collera y un par de serones, el burro podía transportar turba, abono y algas.



Marcando ovejas, Clare Island, condado de Mayo, 1900.

Las ovejas y las cabras solían crecer en tierras que no eran especialmente adecuadas para otros animales de pasto y las cabras, además de proporcionar leche, eran útiles para controlar la vegetación salvaje.



Pescando doradas con sedal, Inis Oírr, Aran Islands, condado de Galway, años 40.



Fabricando sedales, Inis Oírr, Aran Islands, condado de Galway, años 40.

Pesca

Antes de la introducción de la pesca de arrastre comercial, la mayor parte de la pesca marítima se realizaba desde barcas pequeñas. Los currachs de lona y recubiertos de alquitrán, que tuvieron su origen en los barcos de cuero, constituyeron un rasgo distintivo de parte de la costa oeste de Irlanda. La mayor parte de la pesca marítima de pequeña escala se producía en épocas de pescado abundante y climatología favorable para faenar los barcos pequeños.

El currach es un tipo de embarcación que tuvo su origen en las barcas de mimbre cubiertas de piel de animal y todavía se emplea en la costa oeste de Irlanda. En los últimos doscientos años, la mayor parte de los ejemplares han sido fabricados con lona recubierta en alquitrán colocada sobre un armazón de madera y, en épocas más recientes, muchos currachs se han hecho con fibra de vidrio.

La pesca se realizaba tanto con líneas como con redes. En aguas profundas, los pescadores utilizaban líneas spillet, líneas pesadas con numerosos anzuelos. Los pescadores solían colocar la línea spillet y dejarla toda la noche ensartada en el fondo del mar, marcada en cada extremo con una boya. La mañana siguiente podían observarse



Pesca de ostras por arrastre, Clarinbridge, condado de Galway, 1967.



Buscando anguilas de arena, Bahía de Mulroy, condado de Donegal, años 90 del S XIX.



Bote coracle en el río Boyne, Oldbridge, condado de Meath, 1930.

doradas, bacalao y marucas, así como pescado plano, como sollas, lenguados y rodaballos en la captura.

En las aguas de superficie, los pescadores anclaban la embarcación. Empleaban aquí líneas más cortas y cada hombre podía de este modo ocuparse de varias a la vez. Los pescadores a menudo hacían las líneas ellos mismos, enroscando piezas de hilo hasta conseguir longitudes mayores con la ayuda de un enrollador de líneas. Las líneas manuales se empleaban asimismo para capturar caballas, abadejos y lubinas desde los barcos o los acantilados.

Las redes de deriva servían para capturar salmones y se dejaban fuera toda la noche. Otra técnica de captura con red destinada a los arenques y las caballas era la red de cerco con jareta, según la cual dos barcas formaban un cerco de la red alrededor del pescado. Otra técnica llamada colocación de red de deriva se utilizaba en los estuarios. La red se extendía desde la orilla con la ayuda de una barca.

Los pescadores se valían de recipientes para atrapar langostas y cangrejos, normalmente para su venta comercial, de forma muy similar a como se hace en nuestros días. En el pasado, los recipientes estaban fabricados con varas de sauce o incluso brezo. Estos recipientes con el cebo dentro se hundían con la ayuda de piedras y se colocaban en el fondo del mar.

Ciertos mariscos podían recogerse desde las barcas con la ayuda de un rastrillo o aparato de alzado, mientras que otros se recogían con la mano estando de pie a poca profundidad o se arrancaban de las rocas cuando la marea estaba baja.

Algunas técnicas de pesca ancestrales, como la pesca con arpones sobrevivió en las tradiciones locales. Los arpones de distinto tipo se usaban para capturar anguilas y salmones. La pesca de anguilas solía ser legal pero el uso del arpón para el salmón era ilegal y se realizaba a menudo de noche con la ayuda de una antorcha.

En los ríos se dejaban trampas hechas con mimbre o redes para atrapar pescado. Los cebos y grandes anzuelos también se utilizaban para capturar salmones o truchas con un tirón hábil.

En algunos ríos, la pesca del salmón con redes y cañas se realizaba con licencia. No obstante, los pecadores furtivos usaban redes ilegales que se colocaban en presas o se empujaban por el agua. Un "coracle" (barco de cuero), llamado localmente currach sirvió para colocar las redes de salmón en el río Boyne hasta los 40. En las tierras inundadas del río Suck, en el condado de Roscommon, se empleaban balsas de espadañas para pescar y cazar aves.

Actividades domésticas

El trabajo de las mujeres giraba prioritariamente en torno a las actividades del hogar y la casa. Recoger agua, cocinar, ocuparse del fuego, alimentar a los animales de la granja y cuidar a los niños pequeños eran sus tareas cotidianas. Cada semana la mujer de la casa también debía lavar la ropa, ir al mercado, limpiar la casa y confeccionar y reparar las prendas de vestir. Asimismo trabajaba en el campo y era responsable de las aves y los productos lácteos.



Dibujo en tinta por el etólogo sueco Åke Campbell de la lumbre de una casa tradicional, Cill Rialaig, condado de Kerry, 1935.

La casa tradicional irlandesa era un edificio de una sola planta con un tejado de paja, de forma rectangular y una habitación de ancho. La lumbre era central en la vida diaria y la casa tradicional ha sido clasificada de acuerdo con la ubicación de la misma, en el centro de la casa o en una pared final. El fuego proporcionaba a la familia calor y luz y era el centro de la casa; por ello, se acuñó el dicho "home is where the hearth is" (el hogar está donde esté la lumbre). Tareas cotidianas de la cocina y el lavado, así como actividades sociales como contar historias y recibir visitas se centraban en torno a la lumbre.

El mobiliario, como las sillas, aparadores, mesas y camas se convirtió en habitual a partir de la segunda mitad del siglo XIX. El mobiliario se fabricaba de tal manera que aprovechara el espacio de pared disponible y la relativa falta de espacio en el suelo de las casas pequeñas. Los asientos estaban hechos en una gran variedad de estilos con numerosos materiales diversos. El diseño de sillas y taburetes de tres patas se adaptaba de forma ideal a las superficies irregulares de los suelos de las casas. Las camas fijas servían a un doble propósito, como asientos durante el día y como camas durante la noche.

Algunas casas también disponían de una mesa, prensa de comida, gallinero y caja de comida para guardar el grano. También podían contar con un clevy, unidad montada en la pared en la cual se guardaban grandes bandejas de servir y asadores. Antes de que la electricidad estuviese a su alcance, la gente del campo se iluminaba con el fuego y con la ayuda de lámparas.

Alimentar a la familia

Las familias intentaban ser autosuficientes en la producción de comida para consumo propio. Para ello, cosechaban granos y patatas, frutas y verduras y recogían frutas del bosque, ajo e hierbas. La mayoría de los granjeros tenía algún animal, por ejemplo cerdos, vacas y cabras para obtener carne y leche, así como aves para conseguir carne y huevos. Las mujeres de la casa vendían la mantequilla y los huevos que les sobraban. Algunas familias también poseían panales que proporcionaban miel y cera. El pescado y la caza añadían más variedad a la dieta general.



Como en nuestros días, muchas personas mostraban objetos religiosos, como fuentes de agua bendita, imágenes y estatuas en sus hogares pues creían que éstos protegerían a la familia, Aran Islands, condado de Galway, aprox. 1900.

En el siglo XIX las familias más pobres sólo compraban lo que no podían cultivar por sí mismos. Té, sal, azúcar y whisky, que se compraban en un principio como artículos de lujo poco frecuentes, se convirtieron más tarde en compras comunes, al igual que el bicarbonato para cocer pan de levadura.

La mujer de la casa era la encargada de procesar los alimentos para cocinar o almacenar. El grano debía molerse y la carne y el pescado debían conservarse de tal manera que se conservasen el máximo tiempo posible.

Se necesitaban tipos especializados de utensilios de cocina para hervir, asar, cocer o asar a la parrilla los alimentos. Todo debía cocinarse en el fuego de la lumbre. La cocinera debía ser hábil para manipular ollas pesadas y equipo de la lumbre. Dado que sólo se podía colocar un artículo sobre la lumbre directamente, el resto de los alimentos cocía a fuego lento en sus proximidades, lo cual convertía en esencial el orden y la sincronización de la preparación.



Mujer moliendo grano con la ayuda de un molino de piedra giratorio en Inismurray Island, condado de Sligo, aprox. 1900.

Hervidores y ollas de tres patas de hierro forjado de varios tamaños se utilizaban para hervir líquidos. Las parrillas y tenedores de tostar se utilizaban para asar a la parrilla y las sartenes también eran comunes.

Las planchas de pan se utilizaban para tostar galletas de avena y la plancha se empleaba para cocer panes y pasteles sin levadura. Los asados se realizaban en asadores con diversos ajustes para acercar o alejar la carne del fuego. Sin embargo, éstos se reemplazaron a finales del siglo XIX con la adopción de la versátil olla de horno que podía utilizarse tanto para asar carne como para cocer pan.



Ruecas de hilar y ropa secando cerca de la lumbre en una vivienda de Weaver, Teelin, condado de Donegal, aprox. 1900.

Vestir a la familia

Aunque no existe un traje tradicional irlandés, la gente del campo solía llevar ropa confeccionada con materiales resistentes. La mayoría de los campesinos poseían unas prendas para trabajar y otras para vestir el domingo, si bien estas últimas se acabarían relegando a ropa de faena. La ropa nueva, confeccionada o comprada, era rara.

El hombre de la casa compraba la mayor parte de sus prendas en el sastre local. Su mujer normalmente le hacía las camisas y ropa interior en casa y los sombreros se adquirían en las tiendas.

La mujer de la casa cosía la mayor parte de sus prendas de vestir y las de sus hijos. Las capas se compraban a un fabricante y algunas mujeres compraban chales en los pueblos grandes.

Las dos materias primas más importantes para confeccionar prendas eran la lana y el lino. Las mujeres se encargaban de separar el vellón en diversos grados de lana, seleccionando la que serviría para hilar y para tejer. La lana de las ovejas es normalmente de color blanco o crema (báinín en irlandés), aunque algunas razas producen lana negra. Podía emplearse la lana sin teñir en su color original o bien teñirse la lana con tintes naturales o comprados. Una vez teñida, la lana era cardada a fin de preparar sus fibras para hilar. En su origen, las mujeres hilaban la lana con



Vestidas para pasar el día las carreras, Connemara, aprox. 1900.



Jersey de lana de Aran en rojo de Inis Meáin, Aran Islands, condado de Galway, 1937.

la única ayuda de un huso al que estaba unido un peso. Más tarde, se generalizó el uso de las ruedas de hilar y estos simples aparatos permitían enroscar las fibras en una hebra única y continua con más eficacia.

Las fibras de la planta del lino se hilaban para convertirlas en hebras de lino con la ayuda de una rueda de hilar conocida también con el nombre de rueda baja irlandesa o rueda holandesa, pues tuvo su origen en Holanda. Aunque el lino crecía y se hilaba en todas las partes de Irlanda, la producción de lino sólo se convirtió en una industria importante en los condados del norte. Una vez que el lino se convertía en hebras, se agrupaba en madejas y se llevaba al tejedor local. Éste operaba un telar en su casa para tejer y convertir las hebras en tela de lana o lino. Un tratamiento adicional de aplicación de textura consistía en endurecer la superficie de la tela (como la franela) a fin de producir un efecto de mechón que protegía contra el mal tiempo.

Las mujeres se encargaban con frecuencia de coser con agujas a la luz del fuego. Las prendas eran cosidas y calcetadas y las mujeres más hábiles las decoraban con lazos y bordados. Su trabajo decorativo también se usaba en el lino destinado a la iglesia; los cubrecamas acolchados y las colchas de retazos se utilizaban en las camas.

Fuerzas de cambio

El período comprendido desde 1850 y hasta el presente ha sido testimonio de enormes cambios. Un modo de vida que se había visto alterado a un ritmo lento durante los siglos pasados cambió de forma radical durante este período. Algunas personas nacidas en esta época asistieron a una transformación desde un modo de vida prácticamente medieval a uno dominado por la electricidad, la tecnología y la organización centralizada. Ciertos aspectos de su vida pasaron en una generación de realidad vivida a recuerdos en la memoria.

En el campo la casa con tejado de paja fue sustituida por la casa con tejas o pizarra. El trabajo del caballo pasó a ser realizado por el tractor. El cultivo de alimentos para consumo propio se convierte en algo raro, hasta tal punto que incluso los granjeros comienzan a comprar artículos producidos antiguamente de forma doméstica como la carne, patatas, verduras, pan y leche. La distracción hogareña estará dominada de manera creciente por la televisión y la radio, dejando la tradición de contar historias en el pasado. Cada vez más familias poseen coches y montar en bicicleta o caminar se convierte en poco habitual (excepto en actividades de ocio) y el coche de caballos en una rareza.

La mudanza del campo a los pueblos y las ciudades, así como la emigración a otros países eran continuas. En ciertas épocas, sin embargo, la emigración cesó de forma radical y los últimos años han visto el retorno de muchos desde otros países.

Los habitantes de los pueblos comenzaron a construir casas en el campo y trasladarse al pueblo para trabajar a diario de tal modo que aparecieron casas nuevas en todas partes. La agricultura, aunque todavía es importante, se vio modificada. Muchos pequeños granjeros comenzaron a trabajar en los pueblos y a cultivar su tierra a tiempo parcial. Las granjas grandes se hicieron más grandes, más mecanizadas y más especializadas. En algunas comunidades costeras, la pesca comenzó a comercializarse. El pequeño granjero-pescador se convirtió en una figura del folclore.



La electricidad en el campo se fue introduciendo de forma continua a partir de finales de los años 20. Casas con techumbre de paja en Lusk, condado de Dublín, fotografiadas en 1943.

La prestación de los servicios básicos en materia de sanidad y educación se vio modificada y el abanico de servicios sociales se ha convertido en más complejo. Los lazos locales de cooperación se vieron poco a poco mermados y muchas tradiciones populares desaparecieron y se convirtieron en piezas de museo. No obstante, no se perdieron todas las tradiciones populares. Algunas fiestas, como las Navidades, Halloween y San Patricio han alcanzado una importancia mayor (aunque a menudo bajo una influencia comercial). La música tradicional ha experimentado un renacimiento.

No obstante, el campo ha perdido gran parte de su tranquilidad. Cada vez hay más ruido de fondo procedente del tráfico de las transitadas carreteras. Y el campo también ha perdido parte de su soledad. En todas partes las casas están iluminadas alegremente con la electricidad.



Una casa moderna y una casa tradicional de Achill, condado de Mayo, 2004.

Los sistemas de televisión, radio y música, así como Internet hoy en día llevan la vida virtual a los hogares. La vida cultural ha cambiado. Los hablantes de irlandés, como primera lengua, continúan disminuyendo en número en el siglo XX. En inglés asimismo, las formas locales de discurso y dialecto se han visto mermadas bajo la influencia de una educación más centralizada, así como de la radio, televisión y la vida urbana en general. La práctica religiosa ha seguido siendo importante durante la mayor parte del período, pero la participación de las iglesias en numerosas esferas, como la educación y la sanidad, ha disminuido.

Y sobre todo ello, el dinero ha pasado a estar cada vez más al alcance de la mano. Ello ha resultado en una oferta mayor de bienes y servicios. En muchos aspectos la vida rural ahora es similar a la vida urbana. Se basa enormemente en aplicar la tecnología a todas las cosas en lugar de seguir la larga tradición local.

Visit our other Museum sites



Archaeology

Kildare Street,
Dublin 2



Natural History

Merrion St
Dublin 2



Decorative Arts & History

Collins Barracks,
Benburb Street,
Dublin 7

museum

National Museum of Ireland
Ard-Mhúsaem na hÉireann

Archaeology

Natural History

Decorative Arts & History

Country Life

National Museum of Ireland
Country Life
Turlough Park,
Castlebar,
County Mayo

Telephone: 353 94 903 1755
Fax: 353 94 903 1628
E-mail: tpark@museum.ie
www.museum.ie

ISBN 978-0-901777-78-2



9 780901 777782